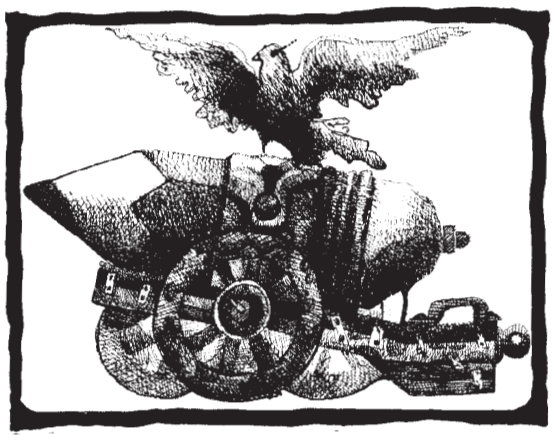
"Me despido rompiendo la pluma"

**Nota de Emilio Salgari al suicidarse**

# Suplemento CULTURAL




**Editor y diagramador**
Rafael Cuevas Molina

**Página web**
Maureen Barrantes

**Apoyo administrativo**
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
122
Enero-marzo 2017

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA




# Alajuela, celebración de la vida en comunidad


**Aram Aharonian**


El Instituto de Estudios Latinoamericanos invitó a Aram Aharonian, fundador de la cadena TeleSur, para que visitara Costa Rica en noviembre de 2016. Dio una conferencia, participó en una mesa redonda y en la presentación de un libro, y visitó algunos lugares del país. Un domingo, de camino al aeropuerto, listo para partir, hizo un alto en el centro de Alajuela, dio una vuelta por su parque central y por el Juan Santamaría. De ese paseo resultó esta crónica.

Camino al aeropuerto de San José de Costa Rica, se pasa por la segunda ciudad de este sui generis país centroamericano, Alajuela. Era un domingo que no se decidía a llover o a permitir la salida del sol, pero en la que, seguramente como todos los domingos, indistintamente con lluvia o con sol, los alajuelenses se preparaban para la celebración de la vida en comunidad.

En la primera plaza está la estatua de Juan Santamaría, el héroe nacional tico, realizada con mucha imaginación por el francés Aristide Croisy hace 125 años. Juan era tambor del ejército costarricense quien en acto heroico ofrendó su vida, quemando el mesón de Rivas, y ayudando a que sus compañeros de armas batieran en 1856 al filisbustero estadounidense William Walker, quien quería esclavizar a los pueblos centroamericanos. Lo único que pidió, es que cuidaran de su madre. El modelo que usó Croisy para la estatua, realizada en Francia, financiada por suscripción nacional en 1887 (y completada por aporte del fisco), fue un joven militar que ya había trabajado con él para anteriores monumentos y evidentemente, nada tiene que ver con los rasgos mulatos de Santamaría, a quien apodaban *El Erizo,* por su cabello ensortijado..

En 1891 se le empezó a idealizar como héroe nacional en medio de una época determinante para la formación de la identidad costarricense. Desde entonces se ha bautizado con su nombre al principal aeropuerto, al Museo Histórico Cultural de Alajuela, y se le han consagrado obras literarias, musicales y de artes plásticas, además de múltiples estudios de carácter histórico, en parte motivados porque, a lo largo de los años, desde las clases dirigentes se ha cuestionado hasta su existencia, e insisten en considerar al cafetalero expresidente Juan Rafael Moras Porras como héroe nacional.

Juanito Mora, hombre de Estado de la clase cafetalera (al cual llegó a cuestionársele su probidad moral en los negocios), asumió posiciones nacionalistas en la gesta que, para los costarricenses, se ha transformado simbólicamente en la corroboración de su decisión de ser independientes.

Pero la figura de Juan Santamaría no alcanza en la actualidad para erigirse en ejemplo a seguir en la era neoliberal; por lo tanto, han surgido o salido de la oscuridad otros héroes que están más acordes con los tiempos que corren. Uno de ellos es el astronauta de la NASA Franklin Chang Díaz, que responde a las mil maravillas con el hombre modelo emprendedor, empresario, triunfador y *selfmademan* que el neoliberalismo necesita promover entre la juventud que sigue cursos de *emprendedurismo* en universidades y colegios.

Es interesante ver cómo si el humilde Juan se enfrentó a los filibusteros provenientes de los Estados Unidos y en ese enfrentamiento perdió la vida, nuestro astronauta modelo hoy no solo no se enfrenta a la gran potencia del norte sino que vive en ella, triunfa en ella, asume su nacionalidad (la estadounidense) y va al espacio portando su bandera en el hombro. Franklin Chang tiene, al igual que el erizo en Alajuela, su propia estatua conmemorativa, pero que esta es una estatua posmoderna en el Museo de los Niños, recuerdan los académicos Rafael Cuevas y Andrés Mora.

Uno de los aspectos diferenciadores del panteón de los héroes de los costarricenses en el contexto latinoamericano ha sido hasta ahora, precisamente, el haber destacado a un humilde soldado anónimo, salido de las huestes de los desposeídos, y no a un general, a un presidente o, en general, a un criollo perteneciente a la élite que le disputaba el poder a los peninsulares. El 11 de abril de 2011 marca la fecha en la cual Juan Santamaría es oficialmente declarado como héroe nacional, a pesar de que la fiesta cívica en su honor se celebraba ritualmente desde 1915. ¿Será que la burocracia tardó tanto en enterarse?

2

…

Era domingo amenazante de lluvia, y en la Plaza Juan Santamaría, un numeroso grupo de estudiantes, con xilófonos, tambores, trompetas, ensayaban con la banda con la que alegrarían las fiestas alajuelenses. Sonido y movimiento, alegría y esperanza, celebración juvenil de la vida en comunidad. Juan Santamaría, un joven de cuna humilde dispuesto a dar la vida por la libertad de su pueblo, miraba desde la absurda estatua del francés, cómo lo rodeaba una nueva generación, con su música y alegría.

Apenas cien metros más adelante, está la plaza principal, conocida como el Parque de los Mangos. Allí se congregaban en los bancos, resguardándose de la llovizna bajo los mangos, numerosas personas, en su mayoría mayores o lo que los cronistas suelen llamar de la tercera edad. Hasta que escampó. Entonces, los integrantes de la pequeña orquesta –guitarra, marimba, batería y rascador– comenzaron a secar los instrumentos, conectar el equipo de sonido y regalar a una plaza muy concurrida, varias piezas populares.

Ni lentos ni perezosos, como movidos por un resorte, parejas formales o casuales, salieron a echar un pie, a bailar, mostrando su sorprendente destreza, en una celebración adulto mayor de la vida en comunidad.

## Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



**Preámbulo de un coento**

Toda vida es una ficción –la tuya, la mía, la de aquellos–; he ahí la bondad de la práctica de la escritura: darnos cuenta de ello. Jugar a vernos como imágenes de una proyección mayor en la paradoja de que el juego no es inocuo. La pluma, cual bisturí de puntas de grafito, desangrada en tintas o en teclas que se clavan en el tuétano, desnuda nuestra ilusión: "hechos de la materia de los sueños" o de "polvo enamorado", si querés. Nos ensancha por dentro y hacemos caber a los demás –esas otras imágenes que nos rodean, que observamos, inventamos, imaginamos–, he ahí el poder espiritual de la literatura: atisbar el desvarío colectivo en el que nos hemos convertido, el que parece un sinsentido y sin embargo es un consentido. En el principio hubo un verbo, sí, y un consentimiento de nuestra parte para esgrimirlo, venir a experimentar y a aprender. La literatura nos ayuda a ahondar en ello.

Pero solo eso: al final el verdadero logro no tendrá palabras. Mientras tanto, echemos mano para ir quitando malezas…

Y si de ficciones vamos, por aquí un coento atisbado en la calle:

**Coento… ¿qué?... IV**

Empeñada en ser una personaja. Melodramática, claro, si no para qué. Por eso le costaba tanto desdoblarse en la otra, en la que se sienta a escribir, sencilla hasta el papel que tiene enfrente.

En autodramaturgias del ego se lleva en banda a esa otra y la obliga a sentarse y obedecer. Eso sí, no llore por las letras derramadas, le advierte.

Esa la personaja. La que escribe se ha dejado llevar por ella para dar letra con bola, y la pierde entre las sombras de las calles.

La personaja cruza topando ojos varios. Pide su café transeúnte en una ventanuca para ir a tomar el bus con el vasillo caliente entre los dedos.

Esta vez la sorprende al paso, bajo el alero de una vieja tienda, un gordo blanco, despatarrado y descalzo adrede, con los zapatones a un lado para que no quepa duda de su desparpajo: sentado pinta maniquíes con una sonrisita balanceándose al compás del pincel… Muñecas desnudas al aire libre, inertes sobre la panza del operario, sus senos plásticos y la cintura estrecha y móvil entre sus manazas. En el rostro lúbrico y macilento del gordo se pinta la posesión en público de una mujer desnuda e indefensa.

¿De cuál barco fantasma que la personaja intuye cada mañana en la neblina de su ciudad sin costas, bajaría ese gigante a ultrajar a una maniquí inerme, a vista e impaciencia de todos?

La personaja quiso detenerse y acariciar la punta de los dedos de aquella muñeca tiesa para consolarla.

No hubo necesidad.

Sacudiéndose hilachas de neblina se irguió la maniquí, le metió una patada de pata plástica derecha al fofo macilento y con su pata izquierda rompió el vidrio de la tienda, tomó ropas de allí, se vistió aprisa, y antes de huir tuvo tiempo de enrollarse con garbo una bufanda.

La personaja se tomó el café despacio sintiendo cómo la entibiaba por dentro.

# Crepúsculo

## Columna de Felipe Ovares



### Treinta ingenieros

1

Hace unos días, un estimable colega me envió un correo para solicitarme una ayuda. El brevísimo texto era así: "Estamos ocupando treinta ingenieros". Hice lo que usualmente hago cuando me llega alguna solicitud de este tipo, les envié un correo a unos ciento veinte estudiantes que supongo ya habrán finalizado el bachillerato en Informática o estarán muy próximos a graduarse. Todos estuvieron en alguno de mis cursos. Para muchos de ellos esta puede ser una buena noticia, especialmente para aquellos que están buscando trabajo o para quienes buscan nuevos aires. Ignoro en que habrá parado el asunto. No he tenido la curiosidad de consultarle a mi colega acerca del resultado de mi convocatoria. Puedo, eso sí, agregar que tan solo un muchacho tuvo la cortesía de agradecerme el trámite.

La búsqueda de ingenieros en Informática es muy alta en nuestro país. Es un conocimiento que se paga bien. La escuela de Informática, es por mucho, una de las que más estudiantes gradúa en la Universidad Nacional. Quizá es la que ostente el primer lugar. Y también -puedo agregar-, casi el cien por ciento de los estudiantes graduados tienen trabajo; incluso, un porcentaje importante de los que aun no tienen el título disfrutan de un puesto laboral.

En el segundo semestre de 2016, cerca de doce empresas realizaron una feria de empleo en la Escuela, había gran ansiedad por llevarse a los estudiantes. Un profesor de otra escuela de la Universidad que ese día se encontraba por ahí me dijo: "Esto no sucederá jamás con nuestros estudiantes. Ustedes son privilegiados". Le di la razón. Y parafraseé con dos palabras su admiración: "Somos privilegiados".

Esa gran demanda de nuestros estudiantes nos podría llevar a la conclusión de que hacemos un gran trabajo. Sin embargo, lo conveniente sería preguntarnos si estamos haciendo bien el trabajo y si la carrera de Informática está a la altura de las necesidades de las empresas. Mi respuesta es un rotundo NO. La tecnología va muy rápido. Ni la Universidad, ni la Escuela van al ritmo que se exige para ir a la misma velocidad. El entramado burocrático traba los procesos de ajuste necesarios para estar al día. La escuela de Informática requiere una renovación radical en sus programas de estudio. Tenemos cursos innecesarios y se requieren cursos nuevos que son fundamentales para que nuestros estudiantes tengan una preparación de primer nivel. Es urgente replantearse el bachillerato y eliminar las licenciaturas que cada día tienen menos estudiantes. En su lugar, deberíamos considerar dos o tres maestrías en temas afines con las necesidades de los principales empleadores. Existe la urgencia pero hacerla es lenta, o demasiado lenta. Se gasta una infinidad de tiempo en acreditaciones y reacreditaciones que no benefician realmente a casi nadie, excepto, por supuesto, a quiénes cobran por evaluarnos. Estos largos y lentos trámites aumentan considerablemente la burocracia. Tuve la curiosidad de recorrer todos los *stands* de la feria de empleo consultando a los encargados de la "reclutación" si para la empresa era importante que la carrera estuviera "acreditada". Para la mayoría era algo así como un "plus" innecesario o algo que ignoraban. Luego les consulté acerca de la preparación de nuestros estudiantes. La mayoría respondieron algo similar: "son buenos, aprenden rápido, escriben muy mal, padecen de miedo escénico. Generalmente requieren capacitación para incorporarlos en los roles de trabajo".

2

En Estados Unidos y algunos países del primer mundo se están impulsando propuestas para que todos los estudiantes aprendan a programar. En estos tiempos saber algún lenguaje de programación es tan importante como saber leer. La mayoría de los trabajos relacionados con tecnologías requieren personas que sepan programar. La idea en esos países es que la programación se inicie desde edades tempranas. La programación mediante sentencias de código es un tema duro, difícil de digerir, sin embargo, se puede introducir mediante la robótica. Tenemos la experiencia en la Universidad de que la robótica apasiona a los niños y aprenden fácilmente a "jugar" con los robots. El salto de "jugar" con robots a programar es más suave. Algunas escuelas primarias en Costa Rica están introduciendo cursos de robótica. Es muy probable que esos niños sean los futuros ingenieros. Ojalá que algún día reciba un correo con el brevísimo texto "estamos ocupando trescientos ingenieros". Para satisfacer esa demanda es urgente hacer algunos ajustes en los programas de la Escuela y de la Universidad.

felipe_ovares@yahoo.com

### Un encuentro entre el hoy y el mañana musical

Fuimos convocados a *Modulations 4*, un título llamativo para el encuentro sobre producción musical electrónica en la Alianza Francesa en San José, el pasado 27 de octubre.

Cuatro productores musicales, procedentes de Francia, Estados Unidos y Costa Rica, junto a un especialista en visuales, expusieron de manera detallada las técnicas, los dispositivos, los programas y la manera en que cada uno trabaja.

Solicitaron al público asistente hacer sus consultas, comentarios y críticas. Pocas veces se tiene la oportunidad de conocer tras bambalinas los pormenores de una labor creativa y por lo tanto, hubo una participación muy interesante. Varios de los asistentes tenían dominio de la producción musical electrónica, su terminología y su funcionamiento. Sin embargo, resultó novedoso observar cómo cada productor maneja, original y personalmente, los recursos para expresarse.

Hubo planteamientos innovadores y profundos. Uno de los asistentes trató la cuestión de la estética y a partir de allí, en varios de los que estábamos en la sala, se nos despertaron dudas y reflexiones, que dieron pie al diálogo entre el hoy y el mañana musical. El experto en visuales mencionó que para muchos jóvenes, el concierto de música electrónica juega el papel de experiencia espiritual. Un encuentro masivo con personas de su misma franja etaria se convierte en una manifestación colectiva, que penetra en lo profundo del ser, y es movida por el ritmo hipnótico de esa música.

Un compositor de música clásica contemporánea compartió cómo desde su perspectiva hay una diferencia abismal con los productores de música electrónica. El compositor, en su rol tradicional está enfocado a escribir para la posteridad. Principalmente en los países periféricos latinoamericanos, en los que no se cuenta con suficientes mecanismos y entidades para la difusión de la música nueva, las posibilidades de estrenos en vivo y las grabaciones de alta calidad son escasas. Stockhausen y Schaffer iniciaron en el Siglo XX la música con sonidos electrónicos y John Cage con el *happening*, como recurso artístico, creaba para el presente.

De manera similar, los productores musicales electrónicos se interesan por hacer un arte sonoro efímero, que sea único para el grupo presente en el evento, cualquiera que sea su connotación. Ambas posturas responden a necesidades diferentes, pero de igual manera satisfacen carestías que tiene todo ser humano: la imperiosa necesidad de enriquecer su vida con los sonidos, los ritmos, las estructuras acústicas, en fin, de tener presente a la música como fiel compañera en el caminar cotidiano.

El encuentro de *Modulations 4* en la Alianza Francesa permitió que se pudiera escuchar y apreciar las producciones musicales electrónicas en un espacio cultural, tranquilo y con decibeles moderados. Por lo general, con sus afortunadas excepciones, el lugar para disfrutar este tipo de música está localizado en clubes nocturnos, estadios, bares… todos ellos espacios en que se irrespeta la ecología acústica y más bien, se provoca inadecuadamente la contaminación sónica no deseada.

# Improvisaciones

## Columna de Carmen Méndez



Por supuesto, que no vamos a pretender que solamente se presente en centros culturales un repertorio que ha surgido como producto de la industria del entretenimiento. Sin embargo, esta oportunidad, se nos ofreció a quienes gozamos del arte musical en sus distintas manifestaciones. Fue una ocasión idónea para dejarse llevar por la fuerza interpretativa de creadores originales y audaces, con un manejo refinado del arte sonoro electrónico. Para quienes no tenemos trayectoria de audición en la producción musical electrónica, esta fue una vivencia novedosa, en la que nos dejamos conducir, sin que hubiera altos volúmenes, por el hilo creativo de cuatro destacados artistas: DJ Magic Jacket, DJ Robert, DJ Mato Gutmeister, DJ Flow Bass y NIX Arnaud.

¡Felicitaciones a la Alianza Francesa y su Director, Sr. Pierre Mateo por la apertura y apoyo! Este tipo de actividades en que distintas generaciones pueden compartir, expresar, analizar y disfrutar sus criterios personales son valiosísimas. Promueven el entendimiento y la comunicación auténtica.

## Día de la autonomía universitaria

Desde el 2011 las universidades públicas del país conmemoran cada 12 de abril el Día de la Autonomía Universitaria, como respuesta al ingreso, sin ninguna autorización, de agentes del Organismo de Investigación Judicial al Campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica (UCR), el 12 de abril del 2010, el cual provocó un conflicto que dejó estudiantes y funcionarios heridos. Meses más tarde, el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), en su sede central, con un aparatoso despliegue de los medios comerciales de comunicación, sería allanado por más de cien oficiales de ese organismo para incautar supuestas evidencias que involucraban al señor rector en actos ilícitos. Don Eugenio Trejos, rector en ejercicio, fue absuelto de todo cargo. Los medios jamás ofrecieron disculpas: lo crucificaron simbólica y políticamente.

Gracias al señalamiento del escritor, periodista y exfuncionario del ITCR, Eduardo Castillo Rojas, he reparado en la injusta denominación, mejor dicho en la apresurada forma de elegir una fecha de conmemoración para tan importante efeméride, sin hacer verdadera historia. Quiero decir que, en la corta pero intensa historia universitaria del país, hay acontecimientos mucho más significativos, especialmente los acaecidos en los años 1980/82 en la sede central del Instituto Tecnológico de Costa Rica en la ciudad de Cartago.

# Deslindes

Columna de Adriano Corrales Arias



El ITCR, fundado en 1971 - aunque empieza a funcionar en el 72 e inicia clases en el 73 - nace como una institución académica tecnológica destinada a formar cuadros técnicos para la naciente industria nacional. Su carácter cerrado y vertical, cuasi militar (tenía divisiones en vez de facultades o escuelas), mostraba un carácter totalmente antiuniversitario: el rector era electo por una comisión estatal donde había representantes de las cámaras empresariales, los profesores no participaban en la toma de decisiones y los estudiantes no tenían ninguna representación. A pesar de ello, y alrededor de una lucha para equiparar sus títulos (se graduaban como técnicos aunque tenían una carga académica de bachillerato universitario) y para conseguir servicios estudiantiles inexistentes (comedor, transporte, becas, actividades culturales y deportivas), los estudiantes se organizan de manera *sui generis* dadas las precarias condiciones de la época.

Así, se desarrolla un vigoro movimiento estudiantil que logra aglutinarse y plantear la lucha de manera lúcida y valiente, como pocas veces se recuerda en este país. Sus batallas democratizaron la institución, la cual, como ya dijimos, poseía un modelo napoleónico/absolutista de carácter empresarial, que ahogaba toda posibilidad de vida universitaria autónoma en la toma de decisiones y en la independencia y representatividad del movimiento estudiantil; ni se diga en cuanto a la ausencia de investigación y extensión universitarias. Decenas de estudiantes fueron violentados y encarcelados el veintiocho de octubre de 1980, ya que la Fuerza Pública, tomó el campus universitario en una desusada acción militar. Es el único campus de una universidad costarricense que ha sido intervenido y tomado violentamente por la fuerza policial.

Nunca debemos olvidar esos hechos, en especial el movimiento estudiantil, porque su lucha, que produjo el actual Estatuto Orgánico del ITCR con sus reformas posteriores (el cual, gracias a la autonomía universitaria, debe considerarse como Ley de la República), permite hoy a los estudiantes gozar de representatividad e independencia en todos los órganos de decisión del instituto. Por cierto, en estos momentos, los sectores más conservadores y tecnocráticos de esa institución, promueven una contrarreforma académica (reforma al estatuto), la cual pretende colocar a esa universidad en las condiciones anteriores a la década de 1980 del siglo pasado. (Algo parecido promueve un grupo de ciudadanos respecto de una constituyente: su objetivo, así lo leo, sería eliminar las garantías sociales de la actual constitución (1949) para refundar un estado neoliberal que nos remontaría a la primera mitad del siglo XX).

Desafortunadamente la hegemonía de la UCR en CONARE permite esas precipitaciones y desaguisados. Ojalá que profesores, estudiantes y egresados exijan que se revise el acuerdo para que se reivindique el veintiocho de octubre de cada año como el auténtico Día Nacional de la Autonomía Universitaria, tal y como corresponde a la memoria histórica y sociocultural de la universidad pública costarricense, hoy, como nunca antes, amenazada por fuerzas que pretenden cooptarla, privatizarla o, en todo caso, reducirla a su mínima expresión.



## Creación con apoyo desde la academia

Hace tiempo vengo señalando que en Costa Rica se ha adquirido un buen nivel en la ejecución de la danza contemporánea y que ahora se debe incluir el *ballet*, que ha sido dejado de lado, cosa que no sucede con la composición coreográfica. Ni siquiera con la experiencia de más de 32 ediciones de un festival de coreógrafos se ha podido subsanar esa deficiencia.

Tenemos buenos creadores, pero no todas las creaciones que veo como crítica de danza son buenas. Los coreógrafos no han gozado de un acompañamiento crítico y sistemático de su producción y, muchas veces, nos encontramos con gente que con dos obras ya se consideran coreógrafos. El arte de ordenar en el espacio con movimiento, ideas y emoción no se logra de la noche a la mañana. Algunas personas tienen mayor capacidad para componer, pero no todas han asumido la coreografía como el resultado de un estudio profundo en cada propuesta escénica presentada.

Finalmente, las instituciones responsables de formar artistas en la danza, en el posgrado de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, han priorizado en el campo de la coreografía. Con esto, desde el 2014, he podido observar algunos trabajos de graduación con mucha mayor elaboración y mejores resultados escénicos.

Aprovecharé este espacio para comentar las propuestas del último grupo de graduandas de la Maestría en Danza de la UNA, especialmente los trabajos de Marcela Oviedo y Natalia Herra, quienes asumieron el reto de abordar temas y espacios muy ambiciosos, con buenos resultados estéticos.

*Mondo* es la propuesta de Marcela Oviedo en la que dirigió a estudiantes del Conservatorio de Castella: veinticinco bailarines y nueve músicos. Con ellos nos ofreció un espectáculo en el que los asistentes realizamos un recorrido por ocho lugares del edificio del Teatro Castella, nunca nos sentamos en una butaca, pero nos mostró los encantos de varios rincones como son la sala de exposiciones, los camerinos, los pasadizos, el sótano, nos paramos en el proscenio para ver a las danzantes en el foso de la orquesta, así como lo bailado en las escaleras y el balcón. En cada sitio desarrolló un tema que fue ejecutado con distintos enfoques en las cualidades de movimiento y diferentes instrumentos musicales que acompañaron a los bailarines. Con capacidad de síntesis Oviedo orquestó su puesta en escena en la que tres grupos con diferencia de tiempo vivimos los episodios que sucedían en el mismo lugar. Su propuesta de vestuario resultó más convencional que su coreografía pero mantuvo la unidad estilística en los colores y texturas de los trajes.

# Tripudium

Columna de Marta Ávila



Por su parte Natalia Herra con *Fanfarria* al lado de diez intérpretes-creadores y los compositores Ernesto Gallardo y Luis Miguel Vargas abordó el tema del cambio generacional y la identidad cultural en un acto performático en el Museo de Cultura Popular de la UNA. Herra aprovechó la infraestructura de la vieja casa y desde el jardín y sus inmediaciones planteó las complejas relaciones personales de una familia promedio. Su disposición espacial nos transformó en voyeristas de diálogos bailados entre las habitaciones, llenas de olores y hasta sabores, provocando en nosotros la posibilidad de recordar a nuestros antecesores y sus tradiciones.

Ellas formaron parte de la segunda generación de estudiantes de Maestría en Danza con énfasis en Composición Coreográfica que presentaron sus propuestas en el espectáculo *Enventanas* y bailaron de la mexicana Martha Rosiles, *IHTIC*; de Daisy Servigna, *Parte*; de Adriana Cuellar, *SoleMnes*; de Sofía Solís, *Si no es ninga es mandinga;* y de Mariana Alfaro, *Hombres en ritual*.

De igual modo, a finales del 2016, Gloriana Retana, desde la Maestría en Artes de la UCR, presentó su trabajo de graduación, el cual comentaremos en otro momento.

Espero que con estos esfuerzos desde la academia lo que veamos en el escenario se beneficie de manera inmediata.